

Se están escuchando a sí mismos. Están escuchando una voz

Todas las plantas están pisándola.
Están pisándola hermosamente

Como una montaña sube...
Y asciende hasta el pico...
Y en la cumbre...

Y es tu voz la que les expresa. Tu voz colectiva

Prácticamente, en la mitad de los versos (dieciocho sobre cuarenta) se produce una reiteración. Estas reiteraciones son como un método de autoconvencimiento del poeta, lo que se refuerza con el frecuente uso del adverbio de afirmación *sí*, que aparece en cuatro ocasiones (esto es: en el diez por ciento de los versos del poema). El poema no es la constatación de una realidad, sino el proceso de un convencimiento. El poeta no expone una teoría de lo que es la voz del poeta, sino que expone la evolución de su propia obra hacia ese concepto solidario. Por eso, el abundante empleo de la conjunción *y*, de la que se echa mano hasta quince veces, a manera de hilvanes que unen los trozos de tela para esa túnica comunitaria con que el poema va a investirse.

Supuesto —como hemos dicho— que el poema refleja un devenir, encontramos consecuente el sentido itinerante que en él marcan hasta veinticinco veces palabras como: *pasar, pasan, pasando, desfila, empujado, lleva, recorre, sube, invade, avanzas, yergues, levantas, alza, se mueven, camino, pisándola, despliega, desfila, senda, asciende, alzada, ola, onda.*

En cuanto al sentido colectivo, que es, en definitiva, el cantado en el poema, también se manifiesta mediante una veintena de expresiones: *Todos, niños-mujeres-hombres, una masa sola, un único ser, en la ola, rumor denso, miles de corazones-único corazón, único latido, todos-los-oscuras-cuerpos-casi-infinitos, cuerpos y almas, todos los corazones, todos los oídos, una única voz, masa misma del canto, una onda, todas las plantas, toda la masa, todos cantando, eco entero del hombre, voz colectiva.*

El poema se dirige a una segunda persona. Ya en el primer verso aparece el pronombre *tú*:

Allí están todos, y tú los estás mirando

Surge inmediatamente la pregunta: ¿quién habla y a quién se habla? Me parece que las hipótesis pueden ser tres: 1) El poema canta a un

poeta indeterminado, de poética social. 2) Aleixandre se dirige a un poeta prototípico. 3) El poeta Aleixandre se habla a sí mismo.

La primera hipótesis no se corresponde con el contexto general del libro al cual pertenece el poema. Singularmente «La mirada extendida», evidencia que éste no es un poema aislado que canta la obra de otro autor diferente. Por el contrario, es un poema que se encuentra apoyado y arropado por los que le anteceden y siguen. Refleja, pues, una actitud.

La segunda hipótesis parece ingenua; si Aleixandre entendía que tal es el modelo del poeta mejor, lo congruente es que tendiese a lograrlo. Está claro, por tanto, que el poeta Aleixandre se habla a sí mismo y que cuanto expresa entraña una evolución, con respecto a libros anteriores. La evolución corresponde, en efecto, a lo que se estudia como segunda época de su obra y, concretamente sobre este poema, queda aludida por Carlos Bousoño, en el prólogo a las *Obras Completas*, cuando compara brevemente esta pieza con la que abre el libro *Sombra del paraíso*. Así como en la que hemos comentado el poeta habla desde la comunidad humana, en la de 1944 —ciclo cósmico de la obra aleixandrina— la palabra del poeta viene insuflada desde la naturaleza misma, desde el concierto universal.

Aleixandre, en efecto, se habla a sí mismo, y este poema es fruto del cambio experimentado en aquellos años. Cambio que incluso modificó el curso del libro, según se infiere de la «Nota previa» con que el autor acompaña la selección para el tomo de *Mis poemas mejores* (primera edición de 1956). En 1945, *Historia del corazón* «se inició como obra de amor en un sentido estricto, pero pronto la intuición se abrió y ensanchó hasta dar lugar a la visión completa y abarcadora». Esa visión es la «conciencia de la temporalidad», y «el amor como símbolo trascendido de solidaridad de los hombres, ante los términos de su vivir». El libro tuvo una elaboración de ocho años, centrados precisamente en 1950. Pero entonces está escudriñando Aleixandre «algunos caracteres de la nueva poesía española», caracteres que, en cierto modo, aparecen también en su propia poesía. No es necesario recordar de nuevo que de semejantes fechas data la cuartilla inédita origen de este artículo. Era una de aquellas épocas graves, de urgente crisis —y volvemos a citar el texto más arriba aducido— en que se busca en la poesía su función moral.

LEOPOLDO DE LUIS